



BÖHL DE FABER:

*FLORESTA DE RIMAS ANTIGUAS CASTELLANAS*

Frente de Afirmación Hispanista, México, 2015

BELÉN MOLINA HUETE

Universidad de Málaga

Me complace presentar en estas III Jornadas Hispanistas Lebaniegas, y en este espléndido marco de la Casa de Cultura de Potes, la *Floresta de rimas antiguas castellanas*, antología poética compilada por Juan Nicolás Böhl de Faber y dada a luz en prensas de Hamburgo en tres volúmenes los años de 1821, 1823 y 1825, respectivamente.

La edición facsimilar de este magno florilegio de un millar de poemas de 161 autores distintos (más los anónimos) en representación de lo más granado de nuestra poesía medieval y del Siglo de Oro ha corrido a cargo del incansable profesor José J. Labrador Herraiz, a quien ya desde aquí agradezco su trabajo y sus desvelos.

Quien les habla ha tenido el privilegio de coordinar los estudios preliminares que la acompañan, contando con la colaboración de la profesora Emilia Meriño Claros, de la Universidad de Wuppertal en Alemania; del profesor Fernando Durán López, de la Universidad de Cádiz; y del profesor Francisco Báez de Aguilar, de la Universidad de Málaga.

He de confesarles que, cuando recibí la invitación de José J. Labrador para formar parte de este proyecto, sentí la satisfacción de quien se encuentra ante un necesario y esperado acto de justicia —diríase— literaria.

Uno de los mayores pesares de J. Nicolás Böhl de Faber fue el de ver cómo, mientras que la *Floresta* encontraba eco y reconocimiento en la intelectualidad europea de nueva sensibilidad romántica (hispanistas alemanes e ingleses principalmente), en España apenas era conocida, tenida en cuenta o valorada. Lamentaba con profusión en su correspondencia la escasa circulación de ejemplares de su antología —debido en especial a la prohibición de venta en territorio nacional de libros que hubieran sido impresos fuera de él— y denunciaba no sin rabia la incomprensible tibieza y el silente desprecio de los eruditos españoles (salvando a pocos amigos como B. J. Gallardo o A. Durán).

Un millar de poemas de entre los siglos XIV y XVII que revelaban en su esencia el espíritu del pueblo español en su versión más original y auténtica: religión, moralidad, amor y risa al dictado de los versos. Un patrimonio que superaba con mucho el ofrecido hasta entonces por

las antologías históricas oficiales (el *Parnaso español* de J. J. López de Sedano y las *Poesías selectas* de J. M. Quintana), y que mostraba en su concepción y en su disposición un nuevo rumbo que, más allá de modelos clásicos, ofrecía la ocasión del deleite lírico en variadas vertientes, algunas de ellas prácticamente desatendidas por la tradición crítica.

La poesía de corte popular y un abundante caudal de romances de argumento sentimental irrumpían en su selección como «digno monumento» —cito literalmente— «del sentir, pensar y vivir de la antigua gente de España». Y más allá de este tipo de lírica, su predilecta y la que movió en principio el espíritu de su proyecto, reivindicó más si cabe la gloria de la poesía áurea de molde italianizante consagrándole especialmente las dos últimas partes de la *Floresta* y enaltecendo la maestría de sus artífices.

Cancioneros singulares, manuscritos desconocidos, pliegos olvidados... constituyeron gran parte de las fuentes de la *Floresta*. Desde ellas y desde ediciones apenas recordadas, se ofrecían por primera vez antologadas piezas de Gregorio Silvestre, Francisco de Aldana, Cristóbal de Virués, Francisco de Medrano, Alonso J. Salas Barbadillo, Pedro Soto de Rojas, Luis Carrillo y Sotomayor, Bernardino de Rebolledo... Entraba a formar parte de los cánones antológicos el misticismo de santa Teresa y de san Juan de la Cruz. De autores ya críticamente consagrados se ofrecían nuevas orillas líricas: de fray Luis de León, de Fernando de Herrera, de los Argensola... Sin renunciar a lo más destacado del gran Lope, del siempre interesante Quevedo o el desigual —pero, para Böhl de Faber, cada vez más admirado Góngora. Nunca hasta entonces, la poesía jocosa se había reservado en el mundo del impreso un lugar tan destacado.

Con todo, sería inútil negar —como bien advirtiera Menéndez Pelayo— que no siempre la calidad acompaña a la virtud de lo inédito y que sorprende la ausencia de valiosos textos, obviados por encontrarse ya en otras compilaciones.

Tampoco podemos soslayar que la versión de los textos no fuera siempre la más fiel a la fuente y que interviniera la pluma del colector en niveles que se han catalogado de «profanación» (pero no había nacido aún el positivismo textual, recordémoslo, y el compilador se sentía tan autor de los textos como su creador al insertarlos en su discurso antológico).

Reclamaba asimismo Menéndez Pelayo la ausencia de notas críticas y el enrevesado sistema de índices de autores, composiciones y fuentes que dificultaba sobremanera su identificación.

De cualquier forma, la *Floresta* se erige —en opinión de nuestro ilustre santanderino— como la antología más «amplia», «variada» y «rica» conocida hasta principios del siglo XX y aún podríamos afirmar que hasta la actualidad.

Y, sin embargo, continuaba siendo en 1890 —cuando era comentada en la *Antología de poetas líricos castellanos* por Menéndez Pelayo en los términos antedichos— una obra rara. Incluso hoy, he podido localizar tan sólo unos 20 juegos en bibliotecas españolas y otros tantos en internacionales, y no siempre completos.

Debemos, pues, al Frente de Afirmación Hispanista la oportunidad de devolver generosamente la *Floresta* al espacio que su autor le tuvo reservado: el ámbito de lo hispánico.

Es esta nueva edición de más amable lectura por la ampliación de caja y tipos que presenta, así como por la atractiva tintada en color siena sobre un fondo excelentemente tratado y limpio. Se ha añadido frente a la príncipe, a cada uno de los tres volúmenes, un índice revisado de primero versos que añade la atribución de autor dada por Böhl de Faber. Por otra parte, el conjunto de preliminares contribuye a definir más justamente el concepto y alcances de esta antología romántica atendiendo principalmente a tres aspectos: su proceso de gestación y producción editorial, la recepción de la obra en diferentes parcelas y ubicaciones, y la traducción al español de las breves notas que acompañaron en alemán a cada una de las entregas de la antología, nunca antes vertidas a nuestro idioma.

En cuanto al primero, el proceso de gestación y producción editorial, me he permitido realizar en mi ensayo «El reclamo en el estante: materia para una reedición de la *Floresta de rimas antiguas castellanias* de Böhl de Faber (1821-1825)» una precisa síntesis a partir de la bibliografía previa existente más actualizada: especialmente, la monografía de Carol Tully sobre Böhl de Faber como introductor de las ideas románticas en España —*Johann Nikolaus Böhl de Faber (1770-1836): A German Romantic in Spain*, 2007— y dos trabajos míos centrados en la *Floresta*: una conferencia pronunciada en 2004 en la Universidad de Wuppertal en el Foro de Jóvenes Hispanistas con el título «Una lectura romántica del Siglo de Oro: la *Floresta de rimas antiguas castellanias* del alemán J. N. Böhl de Faber» (publicada en 2009 por Romanistischer Verlag); y el capítulo del colectivo *Gramática, Canon e Historia Literaria/1750-1850* (Visor, 2010): «La *Floresta de rimas antiguas castellanias* de Böhl de Faber: proyecto antológico y canon romántico».

Mis pesquisas en la Real Academia Española, donde el autor dirigió su florilegio solicitando merecido reconocimiento, han deparado la confirmación de la conservación del ejemplar manuscrito de la *Floresta* allí depositado así como la localización de una carta —inédita hasta donde se me alcanza— dirigida a Martín Fernández de Navarrete, bibliotecario de la insigne institución. En ella aparecen datos relevantes sobre la opinión de Böhl de Faber en torno a la aportación de su obra en el panorama intelectual y literario de su tiempo.

No me ha sido posible ofrecer como hubiera sido mi deseo los opúsculos complementarios a la antología que Böhl de Faber presentó a la RAE. El acceso al Archivo Osborne donde parecen encontrarse las únicas copias conservadas no es posible hoy por hoy. Sin embargo, sí he podido presentar el esquema de lo que pretendía ser una *Floresta de rimas épicas*, un paso más en el plan antológico. Existían noticias sobre la existencia de este material en la Biblioteca Nacional de Viena desde los años 30 dadas por E. Herman Hespelt, se había recordado en los 70 por Guillermo Carnero, pero nunca hasta ahora se había detallado su contenido.

Por último, algunos pormenores y fechas han podido corregirse gracias a la recuperación y traducción de un antiguo catálogo de la Biblioteca Estatal de Hamburgo (1897) que recoge las notas manuscritas de Böhl de Faber en las remisiones de los originales y pruebas a su colega el Dr. Julius, su corresponsal alemán; la traducción al español de una de las misivas más importantes dirigidas al impresor Perthes viene a fijar la importancia de la correspondencia para el seguimiento del proyecto (cf. los apéndices de Báez de Aguilar).

En lo referente a crítica y reflexiones recepcionales se ofrece igualmente un estado somero de la cuestión remitiendo con interés tanto a la obra de Tully antes mencionada como a mi

trabajo de 2010. Y se aportan como novedad cuatro documentos que hemos de considerar de singular relevancia.

Por un lado, la reproducción de las notas manuscritas en el ejemplar de la *Floresta* que perteneciera a Luis Usoz del Río. Nada más paradójico que el más heterodoxo de nuestros escritores del momento leyendo y corrigiendo al más católico y «reaccionario». El listado viene a configurar asimismo una suerte de «fe de erratas» de envergadura y puede ser de gran utilidad en caso de abordarse en alguna ocasión una edición crítica de la antología.

Se ofrece de otra parte, por primera vez traducido por la profesora Merino Claros, el capítulo dedicado por Dornhof a la *Floresta de rimas antiguas castellanas*. Se trata de un pionero acercamiento a la obra con sentido moderno, esto es, valorándola como pieza no arqueológica o museística sino incardinada en la ideología romántica de Böhl, al mismo nivel beligerante que sus textos referidos a la polémica calderoniana o al *Teatro anterior a Lope*, sus obras más reconocidas y estudiadas. Pese a la simplicidad de sus exposiciones, muy criticado por el hispanista francés C. Pitollet y por el propio G. Carnero, tiene esta gran virtud de inaugurar la feraz línea que seguimos Tully y yo misma en nuestra aproximación a la *Floresta* devolviéndole justo protagonismo.

Se rescata y traduce la primera de las reseñas en lengua alemana de que tenemos noticia (lo hace en apéndice el profesor Báez de Aguilar).

Y se ofrece un detalladísimo estudio a cargo del profesor Durán López —«La recepción británica de la *Floresta*»— centrado en la repercusión de la antología en la prensa anglosajona del momento. Con nuevos testimonios a los aducidos hasta hoy se evidencia la dimensión europea con que la *Floresta* debe ser analizada y se concretan las claves críticas de su estimativa particularizando cada ámbito.

Por último, la aportación más enriquecedora para la obra en sí puede ser la traducción —de nuevo por vez primera— de las notas que acompañaron en alemán a cada una de las tres partes de la *Floresta*. Constituye el núcleo del trabajo del profesor Báez de Aguilar «Las notas de Böhl de Faber a la *Floresta de rimas antiguas castellanas* con varios apuntes sobre la edición y una reseña de la época». En tales apuntes encontramos la virtud de localizar los pulsos estéticos de la antología, amén de otras muchas valoraciones que he tratado de sistematizar y ofrecerles en mi estudio introductorio.

En conjunción con la serie de romanceros y cancioneros que desde Alemania contribuyeron a la difusión del hispanismo —y que ahora tan oportunamente nos ofrece también el Frente de Afirmación Hispanista— presentamos, pues, esta reedición de la *Floresta de rimas antiguas castellanas*, enriquecida, reclamando un lugar en nuestros estantes: toda una invitación desde el silencio a descubrir y trazar *nuestro* propio itinerario por la lírica española antigua y del Siglo de Oro.

Deseamos muy sinceramente que sea de su agrado. Y concluyo con las palabras con que el propio Böhl de Faber da fin a sus notas (trad. Báez de Aguilar):

Aquí termina esta floresta, que ojalá deje sólo recuerdos agradables, y al mismo tiempo ayude a divulgar la convicción de que la verdadera poesía no está atada al tiempo ni al lugar, sino que resurge cada vez rejuvenecida allí donde la humanidad, consciente de un destino más elevado, aspira al ennoblecimiento de su condición terrenal.

Muchas gracias.

Potes, 11 de octubre de 2015